

Derecha e Izquierda: ¿Existen todavía?*

CARLA LEHMANN Y PAULINA VALENZUELA

- La alta votación obtenida por la Oposición en las últimas elecciones presidenciales –12% superior a la obtenida por Augusto Pinochet en 1988– parece haber instalado en la opinión pública la idea de que el mapa político tradicional chileno y sus significados subyacentes serían cosa del pasado. Incluso, se ha llegado a decir que ya no es posible predecir la votación del electorado, porque en realidad son muchos, variados y cambiantes los temas que preocupan al ciudadano de hoy.
- Un análisis más fino de las cifras entregadas por la encuesta CEP de fines de 1999 parece desmentir estas apreciaciones. Derecha e izquierda no sólo siguen existiendo con la fuerza que tenían al retornar el país a la democracia en 1990 (aproximadamente un tercio de los encuestados se identificaban con dichas tendencias) sino que también forman dos grupos perfectamente diferenciados que adhieren a valores distintos.
- Para la derecha los valores asociados al progreso –cuya expresión se concretiza en el crecimiento económico– y al orden –ejemplificado quizás en el combate contra la delincuencia– son extremadamente importantes. Por su parte, para la izquierda los valores ejes son la igualdad y la libertad. Quizás, este mismo paradigma –orden versus libertad– es el que se esconde tras la nota que los encuestados de derecha e izquierda dan a dos gobiernos hitos de la historia chilena: el de Augusto Pinochet y el de Salvador Allende. Estas notas son las que más discriminan a la hora de explicar las diferencias entre derecha e izquierda y también entre lavinistas y laguistas.
- Por último, resulta sorprendente concluir que la nota al gobierno de Augusto Pinochet y la identificación con las posiciones políticas de derecha e izquierda sean las variables que más diferencian a lavinistas de laguistas. De hecho, si se observa el porcentaje de gente inscrita en los registros electorales que le otorga una nota igual o superior a 5 al gobierno de Pinochet, este resulta ser casi el mismo porcentaje que el obtenido por Lavín en la segunda vuelta (48,7%).
- Esta es una importante evidencia que respalda la hipótesis de que el voto no es tan impredecible como se quiere mostrar y que los referentes y pertenencias históricas no sólo pesan, sino que son determinantes a la hora de votar por un candidato de derecha o izquierda.

CARLA LEHMANN SCASSI-BUFFA. Economista, Universidad de Chile. Coordinadora de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

PAULINA VALENZUELA ARANEDA. Estadístico, Universidad Católica de Chile. Profesora, Departamento de Estadística Universidad Católica. Directora de Proyectos Statcom Ltda..

* Este trabajo es un resumen del Documento de Trabajo N°312, de las mismas autoras.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

El estrecho resultado de las elecciones presidenciales de enero del 2000 parece haber instalado en la opinión pública con mayor fuerza la idea que ya se venía asentando hace algún tiempo: que el mapa político tradicional de los tres tercios¹ y sus significados subyacentes serían cosa del pasado. La adhesión partidaria de antaño, las ideologías y las pertenencias a determinados grupos socioeconómicos servirían de poco a la hora de interpretar al votante y sus motivaciones. Ahora serían “otros” (muchos y variados) los temas que preocupan a los votantes, como por ejemplo, la disponibilidad de teléfonos públicos, la cantidad de policías en las calles, el número de computadoras por sala de clases, el número de calles pavimentadas en mi comuna, el número de carreteras de alta velocidad, los precios de las tarifas de los servicios públicos, etc. transformando al candidato en un proveedor más de los productos y servicios que demanda el votante.

Incluso, se ha llegado a decir que ya no sería posible predecir la votación del electorado. Cada votación sería un enigma imposible de resolver, ya que en ausencia de las abismales divergencias ideológicas que separaron a las personas de derecha de aquellas de izquierda en décadas pasadas, en el presente la materialidad de la oferta de los candidatos sería el gran elemento diferenciador.

El objetivo de este trabajo es determinar si efectivamente en el Chile de hoy tiene sentido hablar de derecha e izquierda, y si es así, establecer cuáles son las variables que los diferencian y dentro de éstas aquellas que son más determinantes. Esto se llevará a cabo con la encuesta prelectoral de septiembre de 1999.

¹ Véase Resultados Elecciones Presidenciales de Chile 1932-1989, p. 54, Juan Linz y Arturo Valenzuela, *Las crisis del presidencialismo: El caso de Latinoamérica*, Alianza Editorial, 1998.

I. Derecha e izquierda: 1999

¿Qué pesa más a la hora de ser de derecha o izquierda? ¿Las variables demográficas? ¿Ser mujer? ¿Ser de un nivel socioeconómico u otro? ¿El haber estado a favor o en contra del gobierno de Allende o el de Pinochet? ¿Estar a favor o en contra del divorcio y censura?

Para dar respuesta a estas preguntas se utilizó la técnica del análisis discriminante. El análisis discriminante es un procedimiento estadístico que permite identificar desde un conjunto de variables, aquellas que, en función de los valores que asumen, diferencian más a ciertos grupos de interés.

Además, el análisis discriminante permite determinar a posteriori en qué grupo serían clasificados los sujetos que inicialmente quedaron fuera del análisis. En nuestro análisis se considerarán sólo dos grupos iniciales: aquellos que en la pregunta sobre identificación con posición política² dijeron identificarse con la derecha o centroderecha (que corresponde a un 28% del total de la muestra) y aquellos que dijeron identificarse con la izquierda o centroizquierda (que corresponde a un 24% del total de la muestra).

Por lo tanto, quedarán fuera del análisis todas aquellas personas que dijeron identificarse con el centro, los independientes, los que no adhirieron a ninguna posición política y aquellos que no contestaron la pregunta. Luego se realizará un ejercicio de imputación, que consiste en clasificar a las personas que no fueron utilizadas en el análisis, de acuerdo al modelo discriminante final, en uno u otro grupo (Derecha o Izquierda) de acuerdo a los valores que asuman las variables que componen dicho modelo.

Las variables exógenas³ utilizadas para explicar la identificación con la derecha o izquierda fueron divididas en cuatro dimensiones: las demo-

² Pregunta número 17, Documento de Trabajo, 227, total menciones.

³ En estricto rigor no son exógenas, ya que hay un problema de endogeneidad, es decir, la naturaleza de la relación entre variables y grupos no es explicatoria. En otras palabras, la relación que pueda existir no es propiamente de causalidad.

gráficas y socioeconómicas, las coyunturales políticas y económicas, las valóricas y las de significancia política. (Cuadro I.)

El análisis se realizara de dos maneras. Primero, en cada una de las dimensiones de interés. Esto es, se mirara en cada dimensión cual o cuales son las variables que discriminan y cuales no. También se verá cuales de las primeras son las que más discriminan en cada dimensión. Luego, se realizará un modelo general donde se incluirán todas las variables de las 4 dimensiones, es decir se las hará competir entre sí y se verá cuales de ellas son las que más explican el ser de derecha o izquierda.

El análisis se llevara a cabo considerando sólo los grupos de Derecha e Izquierda. Luego, a través del mismo modelo se imputarán los ninguno y los de centro a la derecha e izquierda.

Análisis en cada dimensión

A. Dimensión variables demográficas y socioeconómicas

El modelo que intenta explicar la identificación política considerando sólo las variables demográficas y de caracterización socioeconómica entrega como resultado que el sexo del entrevistado y su NSE discriminan con la misma intensidad entre aquellos de derecha y aquellos de izquierda.

Los hombres y las personas de niveles socioeconómicos más bajos son más de izquierda que de derecha.

Por otra parte, la edad, los años de escolaridad, el ingreso, el Índice de Clasificación socioeconómica y la pertenencia y observancia religiosa no discriminan.

B. Dimensión de variables políticas y económicas coyunturales

De las variables políticas y económicas coyunturales, aquellas que revelan un comportamiento distinto entre derecha e izquierda son el nivel de aprobación a la conducción del Gobierno y la percepción sobre si el país está progresando, estancado o en decadencia, siendo la primera la que pre-

senta un mayor peso en la función de clasificación. Las personas que aprueban más la gestión de Frei tienden a ser más de izquierda que de derecha. En cambio, los que tienen una mala percepción del progreso general del país tienden a ser más de derecha.

La percepción sobre la situación económica actual del país y la situación económica personal en un año más, no marcan diferencias entre derecha e izquierda.

C. Dimensión valórica

Derecha e izquierda no difieren con relación al divorcio y las relaciones prematrimoniales, con respecto a ellas hay acuerdo: derecha e izquierda aprueban una potencial ley de divorcio y las relaciones prematrimoniales. El modelo nos permite concluir que las personas que están más en contra de la censura son de izquierda, y los que están más en contra del aborto son de derecha. El índice valórico aunque discrimina, lo hace en menor cuantía que las preguntas sobre censura y aborto.

D. Dimensión de significación política

En esta dimensión casi todas las variables contenidas discriminan, salvo las variables dummy Orden, Igualdad y Libertad y la nota promedio al gobierno de Patricio Aylwin.

El modelo nos dice que las diferencias entre ser de derecha e izquierda, se deben a que los primeros evalúan mejor el gobierno de Pinochet, su padre votaba por candidatos de derecha, están menos politizados, y prefieren el desarrollo económico a la igualdad. En cambio, los de izquierda evalúan mejor el gobierno de Allende, su padre votaba por candidatos de izquierda, están más politizados, y evalúan mejor el gobierno de Frei.

Considerando todas las variables

En el caso del modelo general, es decir, en aquel en que se incluyen todas las variables de las diferentes dimensiones y se las hace competir en-

CUADRO I DIMENSIONES Y SUS VARIABLES CORRESPONDIENTES

Dimensión	VARIABLES
Demográficas y Socioeconómicas	<ul style="list-style-type: none"> - Sexo - Edad - Años de escolaridad - Ingreso - Índice de Clasificación socioeconómica - Nivel socioeconómico (NSE) - Católicos observantes⁴
Coyunturales Políticas y Económicas ⁵	<ul style="list-style-type: none"> - Chile está: progresando, estancado o en decadencia - Situación económica actual del país - Situación económica personal en un año más - Aprobación y desaprobación al gobierno⁶
Valóricas ⁷	<ul style="list-style-type: none"> - Índice Valórico - Relaciones prematrimoniales⁸ - Divorcio⁹ - Aborto¹⁰ - Censura¹¹
Significación Política	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo Económico¹² - Libertad¹³ - Igualdad¹⁴ - Orden¹⁵ - Nota al gobierno de Salvador Allende - Nota al gobierno de Augusto Pinochet - Nota al gobierno de Patricio Aylwin - Nota al gobierno de Eduardo Frei - Índice de Politización Clásico - Por quien votaba su padre¹⁶

⁴ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado es Católico Observante y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

⁵ En las 3 primeras preguntas se omite el No sabe/No contesta y se utiliza en su escala original (ordinal).

⁶ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde que Aprueba y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

⁷ Para esta dimensión se realizaron dos modelos, ya que el Índice Valórico es función directa de las restantes variables.

⁸ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Son moralmente aceptables y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

⁹ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde En algunos casos y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹⁰ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde El aborto debe estar siempre prohibido y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹¹ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Las personas deben ser libres de decidir y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹² Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Desarrollo Económico y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹³ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Libertad y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹⁴ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Igualdad y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹⁵ Variable dummy que toma el valor 1 si el entrevistado responde Orden y 0 en otro caso (se excluye No sabe/No contesta).

¹⁶ Se crearon dos variables dummy, la primera toma el valor 1 si el padre votaba por la Derecha y 0 otro caso, la segunda toma el valor 1 si el padre votaba por la Izquierda y 0 en otro caso (para ambas se excluye No contesta).

tre ellas de manera que se puedan seleccionar las más poderosas en su capacidad para explicar las diferencias entre ser de derecha e izquierda, las variables de la dimensión de significancia política son las que más explican las diferencias, en especial las notas a los gobiernos de Augusto Pinochet, de Salvador Allende y la variable dummy “el padre votaba por la izquierda”, ya que aportan, en conjunto, un 56% en la función de clasificación. El modelo resulta ser bastante bueno ya que el porcentaje de clasificación correcta es de 88%.

Se puede concluir que las personas de derecha son las que evalúan mejor el gobierno de Pinochet, están menos politizados, prefieren el desarrollo económico a la igualdad, están mayormente en contra del aborto y son levemente más jóvenes. En cambio los de izquierda, evalúan mejor el gobierno de Allende, su padre votaba por la izquierda, están más politizados, presentan un nivel de aprobación mayor al gobierno de Frei y son levemente de mayor edad.

Imputación del centro y de los que no adhieren a ninguna posición política

Usando el resultado del modelo que incluye todas las variables, se examinó en qué grupo podrían clasificarse los que no adherían a ninguna posición política y los que se identifican con el centro. El resultado fue contundente: 6 de cada 10 sujetos (60%) de estos grupos podrían ser considerados de derecha, y 4 de cada 10 (40%) de izquierda.

Si se imputan estos entrevistados de acuerdo a esos porcentajes a la derecha e izquierda se obtiene que un 54,3% sería de derecha y un 40,7% de izquierda. El resto, 5%, No sabe/No contesta.

Frente a estos resultados, la pregunta que surge naturalmente es ¿por qué la derecha no gana las elecciones si efectivamente hay más gente que se inclina hacia ella que hacia la izquierda? Una explicación plausible es que la identificación con las posiciones políticas de derecha e izquierda no determina en forma automática el voto. Como se verá más adelante, hay otras variables que influyen,

entre éstas las notas que los encuestados otorgan a los gobiernos de Pinochet y Allende son de una importancia crucial para explicar el voto. También es necesario considerar que el grupo constituido por aquellos que no se identifican con “ninguna” posición política se convirtió a fines de la década del 90 en una fuerza política tan poderosa como aquella formada por los que se identifican con la derecha e izquierda. Es este grupo el que le otorga cierta volatilidad a los resultados electorales, ya que es un grupo sumamente despolitizado que puede votar tanto por candidatos de derecha como de izquierda. Sin embargo, dados los resultados de la imputación, es más factible que lo hagan por un candidato de derecha que de izquierda, o, dicho de otro modo, para que un “ninguno” vote por un candidato de izquierda, éste debiera ser percibido como cercano a la centro izquierda o centro, es decir, de una línea moderada¹⁷. Aunque los aspectos citados pueden explicar someramente los resultados obtenidos de la imputación de los “ninguno” y el “centro” a la derecha e izquierda, éstos requieren de una investigación más profunda.

El siguiente paso será investigar cuál es o son la(s) variable(s) que de acuerdo a la encuesta de fines del 99 determinaron la intención de voto por Ricardo Lagos y Joaquín Lavín.

II. Análisis discriminante para explicar la intención de voto por Lavín y Lagos

En este capítulo la técnica discriminante fue usada para identificar las variables que más discriminan entre los grupos formados por aquellos entrevistados inscritos en el registro electoral que, frente a una hipotética segunda vuelta, declararon que votarían por Lagos y Lavín¹⁸. En el análisis se utilizaron las mismas dimensiones y variables descritas en el Cuadro I, sólo se agregó la variable

¹⁷ Quizás este fue el caso de Ricardo Lagos en la segunda vuelta presidencial de enero del 2000.

¹⁸ Sin incluir los nulos y los blancos, en dicha pregunta un 46,8% dijo que votaría por Lagos, un 41,7% por Lavín y un 12% dijo estar indeciso.

identificación con las posiciones políticas de derecha e izquierda en la dimensión de “significancia política”.

Análisis en cada dimensión

A. Dimensión variables demográficas y socioeconómicas

Un modelo que intentara explicar la intención de voto por Lavín y Lagos considerando sólo las variables demográficas y de caracterización socioeconómica nos entregaría como resultado que el sexo, el nivel socioeconómico y la variable dummy “católico observante” discriminan entre lavinistas y laguistas.

Las mujeres, las personas de niveles socioeconómicos más altos y los católicos observantes se inclinarían más hacia Lavín.

La edad, los años de escolaridad, el ingreso y el Índice de Clasificación socioeconómica no discriminan.

B. Dimensión de variables políticas y económicas coyunturales

De las variables políticas y económicas coyunturales aquellas que generan un comportamiento distinto entre lavinistas y laguistas son el nivel de aprobación a la conducción del Gobierno de Eduardo Frei, la percepción sobre si el país está progresando, estancado o en decadencia y la percepción sobre la situación económica actual del país.

Los laguistas aprueban más la gestión de Frei y no creen que el país esté tan mal, tanto en el sentido de progreso general como económico. Los lavinistas evalúan mal el gobierno de Frei y creen que el país está más bien estancado o en decadencia, además, son más pesimistas en la evaluación de la situación económica actual del país.

C. Dimensión valórica

Sólo el índice valórico y la censura, separadamente, hacen diferente el pensamiento lavinista

del laguista. Los lavinistas son menos liberales que los laguistas. En cambio los laguistas están más en contra de la censura.

Lavinistas y laguistas no difieren con relación al aborto, divorcio y las relaciones prematrimoniales, es decir, tanto unos como otros aprueban una potencial ley de divorcio, las relaciones prematrimoniales y reprueban la legalización del aborto.

D Dimensión de significación política

En esta dimensión las variables que discriminan son la nota promedio al gobierno de Augusto Pinochet, Salvador Allende, la posición política (DER o IZQ) y la variable dummy orden.

La diferencia entre lavinistas y laguistas se debe a que los primeros evalúan mejor el gobierno de Pinochet, son de derecha y prefieren el orden a la libertad; en cambio los laguistas, evalúan mejor el gobierno de Allende, son de izquierda y prefieren la libertad al orden.

Considerando todas las variables

En el caso del modelo general, es decir, aquel en que se incluyen todas las variables de las cuatro dimensiones haciéndolas competir entre ellas, las que resultaron más poderosas en su capacidad para explicar las diferencias entre lavinistas y laguistas son en orden de importancia la nota otorgada al gobierno de Pinochet, identificarse con la derecha versus otras posiciones políticas, la nota al gobierno de Allende y la otorgada al gobierno de Aylwin.

Las diferencias fundamentales son que los lavinistas son de derecha, evalúan mejor el gobierno de Pinochet y tienen una peor percepción de la situación económica del país; en cambio, los laguistas son de izquierda, evalúan mejor el gobierno de Allende y Aylwin, y son menos críticos de la situación económica del país.

Este modelo alcanza un porcentaje de correcta clasificación de 86%, lo que indica que las variables consideradas discriminan de manera importante la intención de voto por Lagos y Lavín.

Sólo la nota al gobierno de Augusto Pinochet aporta un 26% en la función de clasificación, es decir, es la variable que más discrimina. Esto significa que a medida que crece la nota que un entrevistado le asigna al Gob. de Pinochet crece también la posibilidad de que éste vote por un candidato de derecha¹⁹. De hecho, el porcentaje de gente inscrita en los registros electorales que le otorga una nota igual o superior a 5 al gobierno de Augusto Pinochet corresponden a un 48,5% de los inscritos, cifra casi igual a la obtenida por J. Lavín en la segunda vuelta presidencial (48,7%).

La variable dummy identificarse con la derecha o centro derecha versus identificarse con otras tendencias políticas es muy relevante a la hora de explicar las diferencias entre lavinistas y laguistas. Esto es, “ser de derecha” aporta mucha información respecto de la intención de voto. De alguna forma esto tiene que ver con pertenencias profundas difíciles de medir a través de estudios cuantitativos.

Imputación de los “indecisos”²⁰

Usando la función obtenida para el modelo que incluye todas las variables, se examinó en qué grupo podían clasificarse las personas que decían no saber por quién iban a votar o se decían indecisos (12%). Este ejercicio dio como resultado que un 58% de ellos votaría por Lagos y un 42% por Lavín. Si se suma este 12% de indecisos a las cifras obtenidas por Lagos y Lavín en la pregunta de intención de voto de acuerdo a los porcentajes indicados se obtienen las siguientes estimaciones: 53,8% para Lagos y 46,8% para Lavín ambas cifras dentro del margen de error de la encuesta.²¹

¹⁹ En estricto rigor debería decirse que crece la probabilidad de votar por J. Lavín. Sin embargo, podemos ampliar la conclusión a la derecha al verificar en la misma encuesta que Joaquín Lavín es percibido como un hombre de derecha.

²⁰ Los indecisos corresponden a los que no contestaron la pregunta y a los que no estaban decididos.

²¹ Recordemos que las cifras obtenidas por Lagos y Lavín en la segunda vuelta fueron: 51,3% para Lagos y 48,7% para Lavín.

Sin embargo, se debe notar que el número de personas que responden la pregunta de esta forma y que son utilizadas en el análisis, es pequeño (n=41), casi un 31% del grupo total de indecisos inscritos.

III. Algunos comentarios finales

Derecha e izquierda no sólo siguen existiendo con la fuerza que tenían al retornar el país a la democracia en 1990 (aproximadamente un tercio de los encuestados se identificaban con dichas tendencias) sino que también forman dos grupos perfectamente diferenciados que adhieren a valores y orientaciones políticas y económicas distintas. La adhesión partidaria que marcó la década de los 70 y 80, esto es, el haber estado a favor o en contra de los gobiernos de Salvador Allende y Augusto Pinochet y las ideas definidas en términos del eje económico y político siguen siendo de crucial importancia para diferenciar la derecha de la izquierda.

La primacía del progreso –cuya expresión se concretiza en el crecimiento económico– y el orden –ejemplificado quizás en el combate contra la delincuencia– como valores ejes de una sociedad, son rasgos únicos y sobresalientes de aquellos que dicen identificarse con la derecha. Por el contrario, al apego a la libertad y el fuerte deseo de igualdad son aspectos que delimitan y explican con bastante precisión los rasgos de aquellos que simpatizan con la izquierda.

Quizás este mismo paradigma –orden versus libertad– es el que se esconde tras la nota que los encuestados de derecha e izquierda dan a los gobiernos de Augusto Pinochet y Salvador Allende. Estas notas son las que más discriminan a la hora de explicar las diferencias entre derecha e izquierda. Esto quiere decir que mientras más alta es la nota otorgada al gobierno de Pinochet mayor es la probabilidad de ser de derecha y lo contrario sucede con la izquierda.

Por otro lado, tres conjuntos de variables no resultaron ser suficientemente relevantes a la de distinguir una persona de derecha de otra de

izquierda: las demográficas, las políticas y económicas coyunturales y las éticas. Esto es, variables como el sexo, edad, NSE, posición frente al divorcio y relaciones prematrimoniales no son verdaderamente explicativas de las diferencias entre derecha e izquierda en el análisis general que incluía todas las variables.

Desde principios de la década del 90, el mapa político chileno ha sufrido un desplazamiento de fuerzas desde el centro (que cae de un tercio a un 10%) hacia los “ninguno” (que crecen a un tercio). Los centristas de comienzos de década tenían un tinte izquierdista que los “ninguno” de hoy no poseen. Es más, éstos últimos tienen una forma de pensar, si bien menos cohesionada que aquellos de derecha, inclinada hacia ellos. Recordemos que la imputación de este grupo a la derecha o izquierda resultaba en que 6 de cada 10 sujetos (60%) de este grupo podrían ser considerados de derecha, y 4 de cada 10 (40%) de izquierda. Por tanto, el surgimiento de esta nueva fuerza política –los ninguno– aunque hace más difícil poder predecir su comportamiento político²², no por eso lo torna imposible. Y lo hace más difícil porque el interés por la política –medida de acuerdo al índice de politización CEP– entre aquellos que no se identifican con ninguna posición política es muy bajo. Este rasgo distintivo, no sólo los hace diferentes de la izquierda - que aparece como la tendencia política con un mayor índice de politización- sino también de la derecha. Es ésta característica la que imprime en este grupo una cierta volatilidad en términos de preferencias políticas. Hoy prefirieron a Lavín. Mañana podrían preferir a otro candidato que encarnara los valores que hoy prevalecen en la sociedad chilena: orden y crecimiento económico.

Con relación a lavinistas y laguistas sucede algo muy parecido que con la derecha e izquierda. La variable que resultó ser la más importante para diferenciar a lavinistas de laguistas es la nota que le otorgan al gobierno de Augusto Pinochet, luego la posición política del entrevistado (identificarse con

la derecha versus con otras posiciones políticas) y la nota otorgada al gobierno de Salvador Allende.

Resulta notable llegar a concluir que la variable más importante para explicar la intención de voto por Lagos y Lavín es la nota que el encuestado le pone al gobierno de Augusto Pinochet. De hecho si se observa el porcentaje de gente inscrita en los registros electorales que le otorga una nota igual o superior a 5 al gobierno de Augusto Pinochet –48,5% de los inscritos– se llega a la increíble conclusión de que este porcentaje es casi el mismo que el obtenido por J. Lavín en la segunda vuelta presidencial (48,7%). Esta es una importante evidencia que respalda la hipótesis de que el voto no es tan impredecible como se quiere mostrar y que los referentes y pertenencias históricas no sólo pesan, sino que son determinantes a la hora de votar por un candidato de derecha o izquierda.

PR

²² Ya que ese grupo está compuesto de personas que en el fondo son de derecha o izquierda.